

## CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 13 DE ENERO

de 1806.



## EL CIEGO Y SU HIJA. (\*)

**B**uen hombre ¿qué es lo que os aflige? ¡Ay señor! me respondió: ¿no habeis visto á mi hija? Era un pobre anciano ciego sentado sobre el tronco de un árbol cerca de una fuente. Las alforjas que llevaba al hombro, su frente calva, el palo sobre que apoyaba sus brazos débiles, su cuerpo encorbado por la edad, sus ojos secos y su voz quejumbrosa, todo esto junto me quiso persuadir á que la divina Providencia castigaba por entónces por sus pecados á uno de sus hijos. Solo la fuente que junto á él corria con suave mormullo me pareció sensible á su dolor.

Desmonté y le dixe: buen viejo ¿no teneis alguno que os guie? Nadie: (me respondió levantando débilmente la cabeza y pronunciando la palabra en tono tal que presentó á la imaginacion toda la naturaleza desierta) ¿Cómo nadie? le añadí. ¡Ay! continuó: ¡ay señor! me han abandonado.

(\*) *Viajador sensible* pág. 32.



do mi muger y ocho hijos.... Soy ciego... soy pobre y viejo... pero yo se lo perdono... Mas ¡mi hija, mi hija!... (Esto lo repitió entre un profundo suspiro) ¿No es de uno de vuestros hijos de quien hablais? volví á preguntarle. Aun es mas que hija, me contextó, por que es la hija de quien yo no cuidaba quando tenia con que vivir, y ahora es la que me alimenta en mi miseria. ¿Desde quando os abandonó? repuse: Desde ayer, añadió, pero es la primera vez que lo ha hecho. No habreis sido desgraciado en vuestra juventud, continué, quando habeis llegado á edad tan avanzada. Aquel pobre hombre suspiró entónces y en pocas palabras me contó su historia.

He trabajado, dixo, quarenta años con el sudor de mi rostro para juntar algunos pesos que he perdido en bancarrotas sin haberme podido rehacer de mis pérdidas.

Diez años ha que no existo (continuó el ciego poniendo el dedo en el hueco que habian ocupado sus ojos) y otros tantos ha que estoy pidiendo á la tierra mi segundo sepulcro y queriendo arrojar léjos de mí los restos de mi vida.... ¡Quántos desgraciados viven á lo ménos con esperanza! ¡A mí solo no queda ninguna! Buen anciano, le dixe, no perdais el ánimo que se os socorrerá y todavia podeis ser feliz. ¡Todavía feliz! repitió: ¡se me socorrerá!... ¡Ay señor!... ¿Todo el poder de los Reyes juntos me dará un rayo de luz siquiera?... Aquella réplica me hizo tanta impresion que me volví á mirar al sol para asegurarme de si poseía sus luces. Guardó el anciano-



ciano unos instantes de silencio apoyando las manos sobre el báculo é inclinando la cabeza hácia la tierra que parece que lo llamaba á su centro. Después exhalando un hondo suspiro continuó así: sin mi hija mucho tiempo hace que no me quejaría; pero quando quiero dar fin á esta vida misera dexandome morir de hambre, la pobre criatura llora, me abraza y me llama *su padre su buen padre*, un millon de gracias con tal terneza que... Pero ¿ella no viene!... ¡Hija mia! ¡amada hija! ¿me dexarás morir aquí sin haberte dado el postrer abrazo? ¿sin haber vuelto á echarte la bendicion?... ¡O buen Dios! con que ¿me abandonareis?

Estremeciome la dolorosa pronunciacion de aquellas palabras: humedecidos mis ojos se dirigieron al Cielo diciendo: Ser de los seres, no es posible que lo abandoneis.

Diome gracias el anciano y me separé de él con el corazon angustiado. Estaba ya á alguna distancia de aquel infeliz quando divisé á su hija, que yo tambien buscaba. Retrocedi al instante para darle aquella agradable nueva, cuya comision no hubiera cedido por todo el oro del mundo.... Y aquel buen viejo todavia disfrutó un instante de gozo en su vida.

Llegó su hija desalada y sin aliento... Habíase ausentado algo léjos para buscar limosna á su desventurado padre. Con su vista se despertaron en mí los varios sentimientos de piedad, admiracion y respeto... Si por algun improviso golpe de la suerte me hubiera encontrado con una parienta mia baxo aquel trage andrajoso no me hubiera  
aver;



avergonzado de reconocerla por tal aun en público.

Experimenté una deliciosa conmoción quando reparé que se parecia á mi hermana *Flora*. Tenia *Sara* alguna de las perfecciones de aquella persona tan agraciada y sensible, y quizá tenia tambien una alma igual á la suya. Mientras mas semejanza las encontraba, mas y mas semejanza queria hallarles.

¡Con qué afecto tan íntimo se abrazaron aquel amante padre y aquella buena hija!... ¡O *Rousseau*! ¡O *Richardson*! ¿Donde estais? Como tal escena se representara junto á vuestros sepulcros, resucitariais para verla y describirla.

¿Eres tú, querida *Sara* mia? ¿Eres tú (dixo el anciano tendiendo sus trémulos brazos que procuraban buscar á su hija haciendo el oficio de los ojos) ¿Donde estás? ¿Donde estás? Ven á que te estreche contra mi corazón.... ¡Que te veo! ¡que te veo hija de mis entrañas!... ¿Cómo has tardado tanto en venir?... ¡Temí haberme quedado solo!...

Viendose *Sara* injustamente sospechada imprimió un ósculo en la frente respetable de su padre, y humedeció con una lágrima sus cabellos blancos. Aquella lágrima puesta por la humanidad en contrapeso de las virtudes, pesó mas que todas juntas.

Bien sabia yo querida hija mia, añadió el anciano, que volverias: acércate, acércate para verte á abrazar. Doy por supuesto, dixe á *Sara*, que nunca abandonareis á tan buen anciano, y que os honrareis siempre con servirle, sin embargo de su pobreza: ¿no es así verdad *Sara*? Pues señor, me respondió, ¿no sabeis?... Que? la repliqué...

¿Qué



¿Qué es mi padre? ¡Sublimes palabras! ¡Quan confundido quedé delante de aquella jóven!

Padres y madres, no multipliqueis inútilmente la enseñanza, y dad á leer *este capítulo* á vuestros hijos.

Si Vm. es de mi opinion, como creo, me parece podrá ocupar *el Ciego y su hija* parte del Correo de Xerez; pero de qualquier modo queda de Vm. su afecto servidor.

R. T.

Madrid 20 de Diciembre de 1805.

### ANACREONTICAS.

¿Amigo de mi vida,  
cómo yo así te encuentro,  
lleno de amargo llanto,  
de congoja y despecho?

¿Acáso tu rebaño,  
olvidando á su dueño,  
no escucha ya las voces  
que exálaba tu pecho?

¿Murió tu padre amado?  
¿Yerto en un frio lecho  
yace el cadáver triste,

de que ocupaste el seno?

Dime, pues, ¿qué te  
aflige?

¿quién de tus ojos negros,  
robando su viveza,  
de horror los ha cubierto?

¿Quién... mas ya lo  
he acertado:

Filís es quien te ha muerto;  
sus crueles caprichos  
te acabaron bien presto.

### ORTELIO A DELIO.

Si para tí, Cupido  
de gracias rodeado,  
te hace dos mil caricias,  
y otros tantos alhagos,

Si con sus manos bellas  
oprime el fiero arco,  
y asesta cruda flecha,  
disparando esforzado.

Con.



Contra el corazon tierno	siempre mas que inhuma-
del objeto adorado	no ;
que rindió tu alvedrio,	Me muestra sus rigores,
haciendote su amado:	se burla de mi llanto;
Para mí siempre fiero,	y me dice maligno,
para mí siempre ingrato,	¿ para qué amaste tanto ?
siempre cruel y adusto,	<i>A. M. de G.</i>

### SEÑOR EDITOR.

Se ha llenado mi alma de amargura, al saber que algunas personas han interpretado siniestramente el sueño que se insertó en el número 173 del periódico de Vm. dado á luz en el Domingo 27 de Octubre de este mismo año: yo creia que ni la ignorancia, ni el odio, ni la embidia podrian hacer que las palabras se sacasen de su legítimo sentido, y se les acomodase otro que no les convenia; pero por desgracia ha sucedido lo contrario, y me hallo en la obligacion de exponer en esta carta lo que dixe en aquel papel, y hacer conocer mis verdaderas intenciones.

Mi intento, pues, fue en el dicho papel, hablar de los vicios que comunmente se hallan en la eleccion del estado del Matrimonio, al qual son conducidas muchas personas no por el amor honesto, que se funda en la virtud de aquellos que han de vivir unidos toda la vida, sino al contrario por otros motivos, que despues hacen infelices á las que han cometido el error de seguirlos: voy á explicarme claramente: como hay muchos hombres, que contraen matrimonio, seducidos por el amor



amor lascivo , y estos comunmente son los jóvenes, por eso dixe que muchas personas que no pasaban de veinte y cinco años acudian á la lascivia , para lograr los favores de la hermosura : tambien introduxe al interes pecuniario , y á la avaricia , y esto está claro para todos aquellos que saben el influxo que tiene el dinero y los acomodados temporales , quando se trata de contraer matrimonio : del mismo modo se hallan personas que sin hacer caso de las buenas ó malas qualidades de su futura compañera , solo hacen pesquisas de si es noble , y siendolo les parece que ya lo han conseguido todo : por esta causa hablé del influxo que tiene la nobleza respecto al matrimonio , y de todo lo demas que hay en el asunto : y como tambien hay mugeres que se pagan de los que las adulan , y otras que tienen por gran mérito que sus pretendientes vistan á la moda , por eso fueron introducidas en el papel la moda y la lisonja , como que tenian valimiento con la hermosura ; pero como de estas elecciones resultan los zelos en unos , el arrepentimiento en otros , y en otros la pobreza , de aquí procede lo que se habla en la materia : ¿y quién dudará ya que lo que se habla de la verdad , la justicia y el mérito alude á la ninguna verdad que hay en los contratos matrimoniales , en los que procuran mutuamente engañarse , á la poca justicia que se hace á las buenas qualidades , y en fin á la injuria que se hace en esta materia al verdadero mérito? ello está claro , y tanto que parecia no necesitar de exposicion , sin embargo ya la he dado , y quisiera que fuese mas extensa ;

lo



lo qual no he podido por falta de tiempo.

Sirvase Vm. Señor Editor, insertar en su Periódico esta carta, y vivir persuadido á que en ningun tiempo he querido satirizar á persona alguna, ni hablar de defectos particulares; ántes bien me he lisonjeado siempre de respetar toda clase de personas, y de no causar desazon á alguno: entre tanto no dude Vm. del afecto de

*D. P. L.*

### *EPIGRAMA.*

A la mi dulce Señora,  
á la que entre todas bella  
es de mis dichas estrella,  
y al mundo todo enamora:  
á la que amor vuelve loco  
y lo aprisiona en sus redes,  
¿no la conocen ustedes?  
No señor; pues yo tampoco.

### *ANACREONTICA.*

A voz en grito digo	maja, como discreta,
que quiero á Belisarda,	discreta, como ingrata,
sin querer ella sabe	ingrata, como hermosa::
aprisionar las almas:	Y en hermosura falta
es seria en su semblante,	en uno y otro polo
prudente, como maja,	quien se atreva á igualarla.

*J. B.*

Preguntando Enrique IV. á Madama N. de la que estaba enamorado, ¿por donde se podría entrar en su alcoba? le respondió: por la Iglesia, Señor.